

David Hume en su contexto histórico

ANTONIO JOSÉ CANO LÓPEZ*

Nunca resulta inadecuado o insuficiente añadir una obra crítica a la ya amplia bibliografía existente sobre Hume. Y ello, porque la filosofía de Hume se tiende a contemplar desde una tradición historiográfica que lo interpreta de manera unilateral, errónea y viciada. De ahí que el *Historical Dictionary of Hume's Philosophy* de Kenneth R Merrill¹ sea un acertado intento para aproximarnos al pensamiento de Hume. El autor es profesor emérito de la Universidad de Oklahoma, y la obra es fruto de al menos cuatro décadas de trabajo, iniciadas por la presentación de su tesis doctoral y sus lecturas y escritos sobre filósofos de los siglos XVII y XVIII. El punto de vista de un «diccionario histórico» sobre la filosofía de un pensador es un acertado planteamiento para resolver dudas y aclaraciones sobre el pensamiento del filósofo. Y, si bien puede criticarse la pérdida del carácter de unidad de una filosofía, esto se suple con una amplia presentación, donde se contextualiza históricamente al autor y se inciden en los temas principales de su filosofía. En el caso de Hume, las cuestiones de «método» (donde se contraponen el empirismo a la filosofía racionalista), para continuar con la «teoría del conocimiento», la «filosofía moral» y la «filosofía de la religión». La obra resulta ser así un excelente instrumento hermenéutico para mostrar las incoherencias de la visión tradicional de Hume.

La imagen clásica del empirismo, y, más en concreto, de David Hume ha sido elaborada a partir de las críticas llevadas a cabo por Thomas Reid y James Beattie, autores de la «escuela escocesa del sentido común», crítica presente en los editores de Hume, T.H. Green y T.H. Grose², y todavía vigente en muchos manuales al uso: el del filósofo del conocimiento que lleva a su término el camino emprendido por Locke y Berkeley, senda ésta que acaba fatalmente en un «escepticismo» sin salida. Thomas Reid lo expresa mediante una ilustrativa metáfora: para él, la filosofía del autor del *Tratado de la Naturaleza Humana* «es sin duda el árbol prohibido del conocimiento; tan pronto como lo pruebo, me percibo desnudo y desprovisto de todo –sí, incluso de mí mismo–»³.

Fecha de recepción: 2 febrero 2010. Fecha de aceptación: 2 marzo 2010.

* U.N.E.D. Centro Universitario de Cartagena. E-mail: canoaj@hotmail.com. Autor de la Tesis doctoral: «La Teoría de las Pasiones en David Hume» (Universidad de Murcia, 2009).

1 K.R. MERRILL: *Historical Dictionary of Hume's Philosophy*, Lanham, Maryland, Toronto, Plymouth, UK, The Scarecrow Press, Inc, 2008.

2 D. HUME: *The Philosophical Works*. Edited by Thomas Hill Green and Thomas Hodge Grose. In 4 vols. Reprint from the new edition, London 1882, Scientia Verlag, Aalen (Darmstadt), 1964.

3 Th. REID: *Investigación sobre la mente humana según los principios del sentido común*, ed. Ellen Duthie, Madrid, Trotta, 2004, p. 80.

Pero, ya Kant en sus *Prolegómenos a toda metafísica del porvenir que haya de poder presentarse como ciencia* criticó esta concepción simplista. Y, a partir de 1941, año en que Norman Kemp Smith publica *The Philosophy of David Hume*⁴, esta visión se muestra insostenible. Anthony Flew habla de «la época antediluviana anterior a Kemp Smith» («*the antediluvian epoch before Kemp Smith*»)⁵. Entre los malentendidos que Kemp Smith cita, se encuentran: que Hume perteneciera únicamente a una tradición filosófica, la de Locke y Berkeley; que estuviera de acuerdo con Berkeley en rechazar la existencia del Mundo material; que niegue las relaciones causales y a su vez, la existencia del yo y la identidad personal. Para Kemp Smith, «la filosofía de Hume no es fundamentalmente escéptica; es positivista y naturalista, y, podemos añadir, humanística en su tendencia»⁶. Sugería la primacía de la filosofía práctica sobre la teórica, fundamentada en la influencia decisiva de Francis Hutcheson, oponiéndose así a aquellos intérpretes que asociaban la filosofía de Hume únicamente al legado empirista de Locke y Berkeley. Según este intérprete: «La máxima que es central en su ética –‘la razón es y debe ser esclava de las pasiones’– no es menos central en su teoría del conocimiento, siendo allí la máxima: ‘la razón es y debe estar subordinada a nuestras creencias naturales’»⁷. Hume, siguiendo la metodología newtoniana, e intentando aplicar el método experimental a las cuestiones morales, problematiza todo intento de fundamentar racionalmente el conocimiento, a la vez que intenta crear una ciencia de la naturaleza humana, cuyo máximo inspirador es Hutcheson.

Si bien la obra de Kemp Smith ha sido criticada en diversos aspectos, de lo que no cabe duda es que ha marcado las interpretaciones posteriores realizadas sobre Hume, y su profundidad de análisis es tal, que aún algunos de sus análisis están por desarrollar. Hay que señalar que en el *Historical Dictionary of Hume's Philosophy*, la única entrada de intérpretes de Hume, que no fueran contemporáneos del mismo, es la referida a este autor, nacido en Glasgow.

Ciertos autores se han sorprendido respecto a algunas «negligencias» llevadas a cabo en el estudio de la filosofía *humeana*. Así, J. L. Mackie se sorprende del abandono de su «filosofía moral»⁸. Sin embargo, Hume ha estado muy presente en los textos de *Ética*, si bien no se ha contemplado su filosofía moral en conjunto, sino tan sólo ciertos problemas aislados, como la llamada por G.E. Moore «*the naturalistic fallacy*»⁹, cuyo origen estaría en el planteamiento del problema del «*is and ought*» de Hume. Pero, como señala Mackie, lo que se ha llamado «*Hume's Law*» «no constituye ni la totalidad, ni la parte más importante de su teoría moral»¹⁰. Por otro lado, se ha tendido a ver la filosofía moral de Hume como un antecedente de la corriente contemporánea del «emotivismo» ético de Stevenson. Para este filósofo, Hume «es el filósofo tradicional que con mayor claridad ha planteado las preguntas que nos preocupan en esta obra y el que ha arribado a las conclusiones más

4 N. KEMP SMITH: *The Philosophy of David Hume. A Study of its Origins and Central Doctrines*. With a new introduction by Don Garrett, New York, Palgrave Macmillan, 2005 (1ª ed., London, MacMillan, 1941).

5 A. FLEW: *Hume: Philosopher of Moral Science*, Oxford, Basil Blackwell, 1986, p. 3.

6 N. KEMP SMITH: *Op. cit.*, p. 155.

7 *Ibid.*, p. 11.

8 J.L. MACKIE: *Hume's Moral Theory*, London and New York, Routledge & Kegan Paul, 1987 (1ª ed 1980), Preface, p. VII.

9 G.E. MOORE: *Principia Ethica*, Cambridge, Cambridge University Press, 1971 (1ª ed. 1903).

10 J.L. MACKIE: *Op. cit.*, Preface, VII.

parecidas a las que estamos dispuestos a aceptar»¹¹. Pero es este un grave error, pues mientras las teorías del «sentimiento moral», en la que se incluiría la concepción de Hume, pretenden *fundamentar* la ética en un sentido moral, el «emotivismo» lleva a cabo una *disolución* de la ética al reducir los juicios morales a expresiones de preferencias, actitudes o sentimientos individuales, dando lugar a un relativismo y subjetivismo moral.

Si bien el olvido de Hume como «filósofo moral» es grave, no lo es menos el de Hume «filósofo de las pasiones». Más, si cabe, pues al obviar este estudio se vuelve ininteligible su «moral» y toda consideración sobre la «naturaleza humana», que es el principio que guía la investigación de Hume, desde el inicio de *A Treatise of Human Nature*. Como ha señalado Nicholas Capaldi, en el interesante ensayo «Hume's Theory of the Passions»: «Sin el entendimiento de esta teoría uno no puede comprender el análisis de la creencia de Hume, la función de la discusión del escepticismo, el mecanismo de la simpatía, y, por lo tanto el conjunto de la teoría moral de Hume, y no puede comprender la concepción del yo («self») de Hume»¹².

Mackie, Capaldi, y otros muchos intérpretes a partir de entonces, han tratado de estudiar a Hume con la profundidad que exige su filosofía.

Lo sorprendente es, que a pesar de numerosas publicaciones en la línea de Kemp Smith y otros intérpretes de la obra de Hume, todavía sigue primando la imagen del Hume «epistemólogo». Así, por ejemplo, en un prestigioso diccionario sobre filosofía de la mente, el famoso neuropsicólogo de la Universidad de Bristol, R.L. Gregory, encargado de la edición, realiza el siguiente juicio en la entrada sobre «Hume»: «La asombrosa consecuencia de los argumentos escépticos de Hume es que, en términos estrictos, ninguna creencia tiene más justificación que otra. De ese modo, en rigor, no existe fundamento para distinguir la locura de la cordura»¹³. El historiador de la filosofía, Roger Scruton, desde una postura propia de la filosofía analítica, en su *Historia de la filosofía moderna*¹⁴, cae también en estos prejuicios tan arraigados contra la filosofía de Hume.

Indudablemente, hoy día, Hume es considerado el mayor filósofo de la ciencia de entre los pensadores anteriores al siglo XX¹⁵, pero ello no debería ser motivo para interpretar su filosofía sólo en función de una teoría del conocimiento, y restar, así, valor a sus otras doctrinas. La principal diferencia entre los principales filósofos empiristas y Hume, puede apreciarse en el hecho de que Locke escribe un *Ensayo sobre el entendimiento humano* y Hume un *Tratado sobre la Naturaleza Humana*. Hume no se limita al estudio del «entendimiento», el Libro I dedicado al mismo se completa con otros dedicados a las «pasiones» y la «moral», a los que siguen en otras obras, –siguiendo el plan del *Tratado de la naturaleza humana*–, estudios sobre, el gusto y la crítica literaria, las costumbres, la economía, la política y la religión.

11 C.L. STEVENSON: *Ética y lenguaje*, E. Rabossi, Paidós, Madrid, 1984 (ed. inglesa de 1944), pp. 251-2.

12 N. CAPALDI: *Hume's Place in Moral Philosophy*, New York, Peter Lang Publishing, 1992, p. 154.

13 R.L. GREGORY: *Diccionario Oxford de la Mente*, Madrid, Alianza Editorial, 1995 (ed. inglesa en Oxford University Press, 1987).

14 R. SCRUTON: *Historia de la filosofía moderna*, Barcelona, Península, 2003.

15 Cfr. A. ROSENBERG: «Hume and the philosophy of science», en D.F. NORTON (ed.): *The Cambridge Companion to Hume*, Cambridge, Cambridge University Press, (1ª ed. 1993), 2005, pp. 64-89.

Afortunadamente, en las últimas décadas ha ido surgiendo un interés creciente, pero todavía tímido, por los diferentes aspectos de la filosofía *humeana*. La relevancia del *Historical Dictionary of Hume's Philosophy* de Kenneth R Merrill consiste precisamente en intentar determinar los temas y los conceptos principales de la filosofía de Hume, y por ello, no sólo se precisan cuestiones epistemológicas, sino también referentes a las pasiones, la moral, la política, la economía y la filosofía de la religión, entre otras. Así, hay entradas que cabe esperar, pues pertenecen al ámbito epistemológico, como: «Empiricism and Rationalism», «Experience», «Imagination», «Induction», «Personal Identity», «Skepticism», «Substance», etc. Pero también encontramos otras menos usuales, como las referidas a la filosofía moral, entre las que destacamos: «Common Sense», «Egoism», «Ethics», «Is/Ought», «Moral Sense», «Passions», «Sympathy» o «Virtue/Vice». En la filosofía de la religión: «Design, Argument from/to», «Miracles», «Religión», «Suicide», «Superstition and Enthusiasm». Y respecto a otras disciplinas: «Economics», «History», «Women», etc. Tal vez una importante crítica que habría que hacerle a Merrill es la ausencia de artículos sobre la estética de Hume, o como se diría en la época, la cuestión del gusto («Taste»). Y eso que Merrill comienza el libro señalando la importancia que para Hume tiene el estilo literario, una preocupación que nunca le abandonó, y que le hizo reelaborar las tres partes del *Tratado de la naturaleza humana*, en las posteriores obras. Dado el afán perfeccionista de Hume, a lo largo de su vida, quiso rehacer o exponer con mayor claridad los contenidos de aquella obra que quizá movido por cierto ímpetu juvenil no llegara a alcanzar la altura estilística que hubiera deseado. Así, en 1748 publicó la *Investigación sobre el entendimiento humano*, que exponía con mayor coherencia los contenidos del libro I del *Tratado*; en 1752 veía la luz la *Investigación sobre los principios de la moral*, la que Hume consideraba su mejor obra y que sustituía al libro III, y, en 1757 salía la «Disertación sobre las pasiones» («*A Dissertation on the Passions*») que pretendía explicar de forma más resumida, clara y elegante para el «público», como es característico del género «ensayo», la teoría de las pasiones de Hume.

Precisados los temas, podemos preguntarnos si podemos encuadrar a Hume en alguna determinada tradición filosófica. A lo que podemos responder que resulta difícil asignarle una única herencia intelectual, dada la multiplicidad de temas y de interpretaciones realizadas sobre su obra. Una importante intérprete, Annette Baier en su entrada para la *Routledge Encyclopedia of Philosophy* de la voz «Hume» señala que la filosofía de Hume ha sido tratada como la culminación de la tradición empirista de Locke y Berkeley, pero también como continuación de la tradición escéptica, e incluso como integrante de la tradición naturalista de Epicuro, Lucrecio, Hobbes y Spinoza¹⁶. Podríamos pensar, aparte de las señaladas por Baier, otras inclusiones para Hume, como por ejemplo, la de ser miembro destacado de los pensadores de la Ilustración escocesa, o considerarlo como uno de los artífices del auge de la filosofía moral en las Islas británicas, entre otras propuestas.

Si recurrimos a su formación y nos fijamos en su itinerario intelectual, podemos señalar que cuando Hume dejó la Universidad de Edimburgo, sobre el año 1726, tenía un conocimiento profundo de latín y griego, de los autores clásicos, especialmente Cicerón, Plutarco y la mayoría de los poetas latinos; de la filosofía natural de Robert Boyle, cuyo uso del método experimental impresionó a Hume, matemáticas elementales, lógica y teoría del

16 A. C. BAIER: «Hume», en *Routledge Encyclopedia of Philosophy*, London and New York, Routledge, 1998.

conocimiento, metafísica, religión natural y filosofía moral, que incluía la psicología moral o teoría de las pasiones. También existe evidencia de que asistió a las clases de historia del mundo y de que tan pronto abandonó la Universidad comenzó el estudio de la teoría de fluxiones. Sus primeras lecturas también incluían la mayoría de los poetas y ensayistas ingleses, tales como Milton, Dryden, Rochester, Prior, Pope, Swift, Addison, Steele, etc¹⁷. Hume señaló que en los tres años anteriores a 1734 había leído la mayoría de libros célebres escritos en latín, francés e inglés, y había aprendido italiano. David Fate Norton señala que «aunque el pensamiento de Hume haya sido rutinariamente presentado como el resultado de su compromiso intelectual con sólo unos pocos filósofos –con Locke o Berkeley, o Hutcheson o Newton– el hecho es que Hume leyó profunda y extensamente, y que la lista de esos quienes tuvieron un significado, aunque no necesariamente positivo, y que impactó sobre sus primeros pensamientos debe de extenderse, a fin de incluir no sólo a los escritores ya mencionados, sino también a muchos otros, tales como las relativamente bien conocidas figuras de Plutarco, Séneca, Maquiavelo, Montaigne, Francis Bacon, Grotius, Descartes, Gassendi, Pascal, Boileau, Pufendorf, Hooke, Malebranche, Bayle, Collins, Shaftesbury, Samuel Clarke, Mandeville, Joseph Butler, Montesquieu y Bolingbroke, tanto como otras figuras ahora desconocidas». Y concluye Norton que, a pesar de las preferencias por el «método experimental de razonamiento», ningún escritor o tradición puede ser fiable para darnos a entender la clave comprensiva de su pensamiento, por lo que hay que huir de los intérpretes que reducen a Hume a uno o dos autores o a una única tradición intelectual¹⁸. Esto resulta evidente a partir de la reciente edición de Norton de *A Treatise of Human Nature*, cuyas innumerables notas dan cuenta de la extensión de autores referidos por Hume¹⁹, y también de la publicación del *Historical Dictionary of Hume's Philosophy*, obra que aquí comentamos, y cuyas entradas incluyen un sinnúmero de autores relacionados con Hume.

En la obra de Hume vemos, pues, influencias claras de los filósofos antiguos y los modernos. En su juventud Hume leyó a los «clásicos» como un modelo de moralidad y un ejemplo intelectual a seguir. En cuanto a la «filosofía moral», Hume confesó a Francis Hutcheson que «prefiero tomar mi catálogo de virtudes del *De Officiis* de Cicerón, que de *The Whole Duty of Man*. De hecho, tengo aquella obra a la vista en todos mis razonamientos» (*Letters*, I, XIII). Esta preferencia por las virtudes descritas por Cicerón en *Sobre los Deberes* puede hacernos pensar en la filiación ciceroniana de Hume en materias de filosofía práctica, aparte de un rechazo por la tradición moral cristiana, pues en efecto *The Whole Duty of Man* era una obra de devoción popular del siglo XVII, en donde se ensalzaba a Dios y su obra, deduciéndose a continuación nuestros deberes con Él y catalogándose un conjunto de virtudes y vicios, acordes con esa doctrina. Hume consideró los sistemas morales de los filósofos de la antigüedad muy superiores a los inscritos en las religiones, pues éstos no tenían una base racional, sino que habían surgido históricamente en un proceso dudoso de formación, mezclando elementos míticos y supersticiosos con otros de sentido común. Hume llega a señalar en la *Investigación sobre los Principios de la Moral* la superioridad de los antiguos

17 Véase E. C. MOSSNER: *The Life of David Hume*, Oxford, Oxford University Press, (1ª ed. 1954), 1980.

18 D. F. NORTON: «Introduction to Hume's thought» en D.F. NORTON (ed.): *The Cambridge Companion to Hume*, pp. 2-3.

19 D. HUME: *A Treatise of Human Nature*, edited by D.F. Norton y M.J. Norton, Oxford, Oxford University Press, 2003, (1ª ed. 2000).

frente a los filósofos modernos en relación a la ética, pues, los autores modernos se han desviado de las «investigaciones morales» de los antiguos, al unir éstas con la «teología», lo que ha supuesto un retroceso en las «ciencias morales». Para los autores escolásticos y racionalistas la moral es un ámbito que carece de autonomía y está subordinado a la «metafísica» y la «teología». Para estos teólogos camuflados bajo el disfraz de filósofos, la moral está salvaguardada por las sanciones del premio y el castigo.

Pero Hume detecta una insuficiencia en los clásicos en lo que respecta a su «cientificidad» tanto en la «filosofía crítica» como en la «filosofía moral» al no basarse en la «naturaleza humana». Hume, superando las insuficiencias de los antiguos filósofos morales, intenta crear una «ciencia» moral, y ello sólo sobre unas bases sólidas, esto es, desde el conocimiento de la «naturaleza humana», y aquí en cuanto al punto de partida, esto es, con respecto a la metodología a seguir, tendrá más presente la recién triunfante «ciencia natural» de Newton que a los propios filósofos morales. Para Hume, la filosofía moral de los antiguos se encuentra en el mismo estado que la «astronomía anterior a Copérnico» (T 2.1.3.7), por el hecho de no haberla fundado en los principios de la naturaleza humana. Pero, pese a esta cuestión metodológica, Hume sintió a lo largo de toda su vida, una fuerte admiración por los autores greco-latinos.

La ciencia de la naturaleza humana es el único fundamento sólido para las otras ciencias, y la base sobre la que se asienta esta ciencia del hombre es la experiencia y la observación. Locke, como afirmaba Hume comenzó a poner la ciencia del hombre sobre unos cimientos nuevos. Pero además de Locke, Hume, citaba a otros autores, precisamente por ser artífices de una nueva orientación en la filosofía moral. Tales eran: Shaftesbury, Mandeville, Hutcheson y Butler, entre otros. Locke era un filósofo que había descubierto en Descartes los fundamentos de una nueva filosofía, alternativa a las enseñadas en la Universidad, tanto en lo referente a la naturaleza del Universo, como a la epistemología, doctrinas ambas que se oponían a la concepción aristotélica por entonces vigente en los ámbitos intelectuales. Por otro lado, el resto de autores citados se englobaba dentro de un extraordinario renacimiento de la filosofía moral que tuvo lugar en los siglos XVII y XVIII en Gran Bretaña. Pronto estos autores se dividieron en dos corrientes contrarias: la del «egoísmo moral», en la que se integraban Hobbes, Locke y Mandeville y el «sistema de la benevolencia», en la que podríamos encuadrar a Shaftesbury, Hutcheson, Butler, Hume y Adam Smith. Algunos de estos últimos, pertenecientes a lo que se ha dado en llamar «Ilustración escocesa».

En este sentido, el *Historical Dictionary of Hume's Philosophy* de Kenneth R Merrill, realiza un retrato ejemplar de la relación de las filosofías de los autores arriba referidos con Hume. Bien es cierto, como antes señalamos, que descuida la parte estilística y estética de la filosofía de Hume, por lo que no incluye artículos sobre Addison, Pope, o J. Swift, autores que influyeron en la redacción de sus *Ensayos morales, políticos y literarios*. Con sus *Ensayos* Hume alcanzó la fama literaria que tanto ansiaba, percatándose de que el ensayo era una forma idónea para exponer la filosofía que podía llegar al público, dado que se trataba de una «filosofía fácil», popular. Desde entonces Hume comprobó la necesidad de actuar de embajador entre las dos formas de filosofía, la fácil y la abstrusa, necesaria esta última para exponer con rigor las argumentaciones. Tampoco Merrill dedica un artículo a Plutarco, quizá porque hoy día se le considera como un mero comentarista, mas que filósofo, pero esto no ocurría en la época de Hume. Sus «diatribas morales» son un claro precedente del

género «ensayo», como el propio Montaigne reconoce. Y a través de sus obras, Hume recoge numerosas notas eruditas del saber antiguo sobre moral y religión, aparte de un extraordinario conocimiento crítico de los autores platónicos, escépticos, epicúreos y estoicos. A los que, por cierto, si exceptuamos el escepticismo, Merrill tampoco dedica una entrada.

Sí están presentes los principales artífices de la modernidad y la ilustración, como son Francis Bacon, Descartes, Spinoza, Locke, Newton o Kant, pero Merrill olvida a los ilustrados franceses, como Montesquieu, Diderot o Voltaire, algunos de los cuales cultivaron la amistad de Hume.

También tienen entrada en el diccionario los autores arriba señalados, que defienden la postura moral del «egoísmo moral», según la cual cualquier presunta pasión social, afección natural o virtud, como pueda ser la humanidad, el amor, la amistad o el civismo, no son sino conductas egoístas que esconden un interés particular. Y, los partidarios de su tesis rival, el «sistema de la benevolencia», que afirma la existencia de pasiones sociales como la simpatía, la compasión y la humanidad, propias de las afecciones naturales de los hombres.

Como especial importancia cobran los artículos referidos a la «fundamentación de la moral», a la que Hume dedicó el tercer libro de el *Tratado de la naturaleza humana* y la *Investigación sobre los principios de la moral*. Merrill da cuenta de las dos posturas enfrentadas en la época. Por un lado, la de aquellos que como Ralph Cudworth y Samuel Clarke defendían la fundamentación de la moral en principios de la «razón», postura denominada del «racionalismo moral», y, por otro lado, la teoría que derivaba los principios morales de un «sentimiento o sentido moral», defendida por Shaftesbury, Hutcheson y el mismo Hume.

El diccionario es también una caja de sorpresas, en cuanto nos permite descubrir detalles poco conocidos relativos al entorno *humeano*. Por ejemplo, que James Madison, el padre de la constitución americana y cuarto presidente de la Unión, leyera en profundidad los *Essays* de Hume, especialmente su «Idea of a Perfect Commonwealth», para combatir la idea de que un país grande no podía sustentar una forma de gobierno republicano; o como los escritos económicos de Hume influyeron en la obra de su amigo, Adam Smith, *Wealth of Nations*. Hay entradas muy acertadas, ausentes de la mayoría de libros sobre Hume, como, por ejemplo, la referida al teorema matemático de Bayes, o teorema de probabilidad condicional, dado que Hume utilizó un razonamiento formal similar para refutar la credibilidad de los milagros, y por otro lado, el estudio de la probabilidad es fundamental para entender partes de su teoría del conocimiento o su análisis de las «pasiones directas». Por otro lado, los artículos sobre los amigos de Hume, Lord Kames, Adam Smith, sobre Rousseau, o sobre las mujeres, sirven para perfilar la personalidad de Hume.

El *Diccionario* permite mantener un diálogo vivo y fructífero con la filosofía de Hume de forma amena y distendida, con su entorno intelectual, para ofrecernos una imagen profunda de su pensamiento. Así el *Historical Dictionary of Hume's Philosophy* es una refutación expresa de cualquier imagen simplificadora de la filosofía de Hume.

